



Dos murales del artista madrileño Arturo Asensio: un grupo de mujeres celebra el voto femenino durante la República y, detrás, enfermeras trabajando.

# LA MUJER en la Guerra Civil

El pueblo madrileño de Navalagamella acoge un museo sobre la participación de las mujeres en la contienda

UNA escuela pública para niñas de 1890 acoge el primer Centro de Interpretación de la Mujer en la Guerra Civil, en el pueblo de Navalagamella, en la sierra oeste de la Comunidad de Madrid y a menos de una hora de la capital.

Muchas mujeres jugaron un papel activo en la guerra civil de 1936-39 y en Navalagamella las han reunido a todas, las del bando republicano y las del franquista, en un edificio de dos plantas. «No hay ningún museo en España que hable de nuestras mujeres, nuestras abuelas, hermanas y madres», dijo el alcalde del municipio, Andrés Samperio, el pasado mayo en la inauguración del centro que busca dar visibilidad al esfuerzo y sacrificio de miles de mujeres, conocidas y anónimas, en aquel periodo.

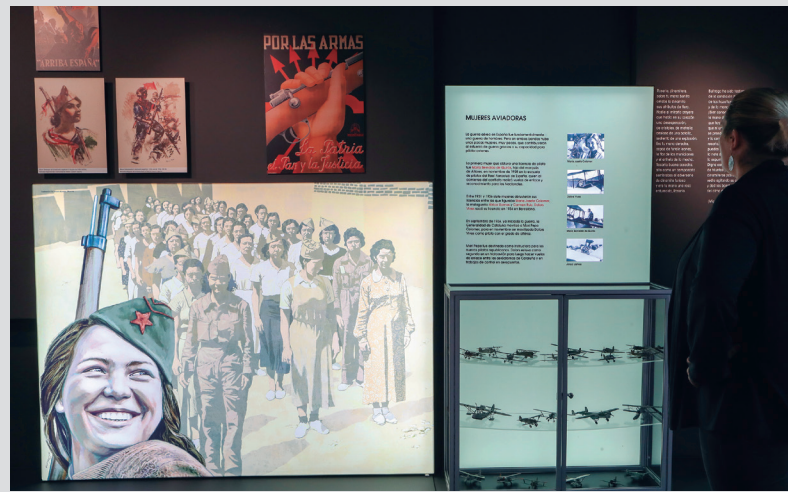
Murales, fotografías, audiovisuales, cartelería de propaganda dan testimonio de la actividad que desarrollaron las mujeres nacionales y extranjeras durante la guerra, la gran mayoría en labores sanitarias, asistenciales o de retaguardia. Sin embargo, algunas se atrevieron a más luchando inicialmente en el frente como milicianas, o apenas una decena incluso como aviadoras (un dato muy desconocido), y hasta las hubo dedicadas a labores de espionaje o de resistencia clandestina.

Más numerosas fueron las mujeres que dieron testimonio de los hechos como periodistas y fotógrafas o escritoras, sobre todo extranjeras, y las intérpretes (solo la URSS envió más de 200 para esta tarea), sin olvidar la labor política de mujeres como la anarquista Federica Montseny o la socialista Victoria Kent más allá de la afamada *Pasionaria*.

A todas ellas se las reconoce ahora un protagonismo que durante mucho tiempo quedó relegado al olvido o muy a la sombra de los hombres que combatieron. Su ejemplo de idealismo, valentía, heroísmo y compromiso rompía con el tradicional papel de madres de familia que se les tenía asignado.

Junto a mujeres conocidas gracias a libros y películas —tal es el caso de la fotoperiodista Geda Taro, que falleció arrollada por un tanque durante la batalla de Brunete, o de la miliciana Rosa la dinamitera, homenajeada en un poema de Miguel Hernández— aparecen retratadas muchas otras anónimas que contribuyeron al esfuerzo bélico desde las fábricas, los hospitales, guarderías y asilos, las oficinas y, por supuesto, en los hogares y en las tareas agrícolas.

La exposición incluye una selección de carteles de propaganda con la imagen



Una visitante contempla uniformes femeninos de la época. A la derecha, un panel con imágenes de milicianas y otro sobre aviaadoras.

de la mujer como protagonista y los valores que se pretendía resaltar en ellas; en el bando nacional muy vinculados a la religión católica y al hogar (las *Margaritas* carlistas, las falangistas o las vinculadas a la Acción Católica o Auxilio Social) mientras que en el republicano, anarquistas, socialistas y comunistas defendían la conquista de derechos feministas y sociales.

La propaganda en la izquierda cambió radicalmente cuando el Gobierno de la República decidió retirar a las mujeres del frente: «Hombres al frente, mujeres a la retaguardia» fue el lema empleado, que muchas consideraron un retroceso, aunque la mayoría lo acató para desempeñar funciones auxiliares en los frentes de batalla (enfermeras, lavanderas, cantineras, cocineras, etcétera).

El valor de la cartelería, se destaca, era esencial para transmitir los mensajes a una población con altos índices de analfabetismo, que en las mujeres rondaba el 50 por 100, y en los hombres de casi el 40 por 100.

Para ilustrar la exposición, se han utilizado fondos del Archivo Regional de la Comunidad Autónoma de Madrid, del Archivo General de la Administración y de la sección de fotografía del Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), además de algunas aportaciones de archivos privados.

La muestra, finalmente, incorpora en unas vitrinas unas

maniqués vestidas con diferentes uniformes femeninos en la contienda: enfermeras de la Cruz Roja o Falange, miliciana de la CNT, sindicalista, miembro falangista del Auxilio Social o las Juventudes Socialistas Unificadas.

Las mujeres extranjeras que vinieron a España a contribuir en el esfuerzo de guerra también tienen su espacio en este centro museístico. Casi todas se incorporaron al bando republicano, bien como enfermeras (es el caso de las belgas, pues muchas tenían a sus maridos y novios en las Brigadas Internacionales) o como periodistas: la francesa Simone Veil, las norteamericanas Dorothy Parker y Emma Goldman, o la escritora inglesa Sylvia Townsend, menos conocidas que Gerda Tardo o Marta Gellhorn (pareja del escritor estadounidense Ernest Hemingway).



El centro de interpretación de Navalagamella recibe entre 50 y 100 visitantes los fines de semana.

Durante el recorrido por la vida de estas mujeres en guerra asoman también casos singulares y anecdóticos, por ejemplo el de la argentina judía Mika Etchebéhere, la única extranjera en llegar a oficial en el Ejército Popular de la República; o la historia de la cantante norteamericana Edith Rogers, casada con un piloto de caza republicano capturado, que envió una carta a Franco pidiéndole clemencia para su marido.

Con este Centro de Interpretación de la Mujer en la Guerra Civil, Navalagamella va más allá de los búnkeres y campamentos militares que existen en sus alrededores, donde se libró la batalla de Brunete, un patrimonio que el ayuntamiento aprovecha para promover el turismo de historia militar en el municipio.

«La gente se va muy contenta, les gusta la exposición porque se enteran de cosas que son muy desconocidas, como la existencia de aviaadoras y espías», cuenta el alcalde Sampeiro sobre este centro que los fines de semana está recibiendo entre 50 y 100 personas, que después se quedan por la zona, pasean y consumen en el pueblo, una forma de promover el binomio cultura/turismo en las zonas rurales o en la España vaciada. El museo abre los fines de semana de 10-14 horas y previa petición de grupos en días laborales.

Iciar P. Reinlein  
Fotos: Pepe Díaz